

Eduardo Díaz Cano

## Tabula Rasa. Ernst Troeltsch y sus escritos iniciales

MADRID, DYKINSON, 2010

El año 2009, Eduardo Díaz Cano publicó *Una aproximación a Ernst Troeltsch*, en la que hacía una brillante introducción a la obra de este pensador alemán, coetáneo de figuras del calado de Max Weber o Georg Simmel, por apenas citar las más obvias. Más recientemente este profesor de la madrileña Universidad Rey Juan Carlos ha publicado una continuación de su trabajo, repitiendo con la misma editorial, en la que ahonda en los primeros y más desconocidos escritos de Troeltsch.

La obra se presenta dividida en dos grandes capítulos. El primero recoge los escritos más destacados de Troeltsch entre los años 1891 y el año 1901. Comienza por su tesis y finaliza con “Lo absoluto del cristianismo y la historia de las religiones”. El segundo, que recoge desde “Problemas fundamentales de la ética” hasta “La esencia del espíritu moderno”, abarca desde el año 1902 hasta 1907. Forman un total de 35 piezas, ordenadas cronológicamente, con lo que se pretende mostrar la evolución que se produjo en su modo de pensar. Todos estos son previos y conducen hacia su obra más destacada: *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen* (Las enseñanzas sociales de las iglesias y grupos cristianos) de 1908, que se analizaba pormenorizadamente en la anterior obra de Eduardo Díaz Cano.

En sus escritos iniciales encontramos una preocupación por la teología; por las relaciones del Estado y la religión (en torno a la *Kulturkampf*); sobre el papel del protestantismo en la vida moderna, en especial sus influencias en el individualismo y el personalismo; acerca del papel del cristianismo en la ética política; sobre la Ilustración y sus relaciones con el Romanticismo y el idealismo alemán; o acerca del fundamento teórico del historicismo.

No es este el lugar, ni se dispone del espacio suficiente, para recoger el brillante pensamiento de Troeltsch, salpicado de felices intuiciones y sagaces comentarios. Pero no es posible resistirse a revisar someramente el texto que cierra el libro: “La esencia del espíritu moderno”, de 1907. En la conformación de dicho “espíritu” plantea una serie de hechos fundamentales: la emergencia del Estado-nación, el proceso de individualización, la democratización política y la ordenación de todas las esferas de la vida en torno a la economía capitalista. Sobre todos ellos pivotaba el proceso de racionalización. La “enorme racionalización de la vida a través de esa estimación constante de beneficio, la construcción de toda la existencia sobre leyes económicas”. Todo lo cual generaba cambios en las esferas del derecho, la ciencia y la religión.

Al valorar todos estos desarrollos duda entre sus innegables avances y sus evidentes retrocesos y peligros. Pero, en todo caso, descarta la explicación voluntarista del cambio social y enfatiza el papel de las fuerzas históricas. Nos dice que “a nosotros no nos queda más que orientarnos por lo existente que, según parece, no ha agotado sus fuerzas. Somos hijos del tiempo y no sus señores”. El texto es, digámoslo así, un estupendo resumen de las ideas centrales a las que la sociología lleva dando vueltas desde sus orígenes. La lectura de la obra temprana de Troeltsch, en consecuencia, tiene enorme interés para la sociología de la religión, de la cultura y, claro está, para la historia del pensamiento social.

Un asunto diferente es el “estilo” de los originales, en modo alguno sencillo y orientado a la comprensión inmediata. Dejemos hablar al profesor Díaz Cano sobre la escritura de Troeltsch: “Escribe como piensa, a borbotones, como un torrente de ideas de las que él conoce su fuente y su destino. Encontramos en sus textos varias páginas seguidas sin un punto y aparte, parecen verdaderas marañas de letras y signos que asustan sólo con acercarse a ellas. Evidentemente tiene “su” sentido. Enlaza las frases de tal modo que llegar al final de una idea se hace difícil, a veces interminable, pero la recompensa siempre llega”. Esto no solo supone un reto para el lector del libro que se reseña, sino que debió ser un desafío para el traductor.

El libro es engañosamente claro, ya que parece una recopilación de textos al uso. Sin embargo, estos no son tal, si no que en los mismos se extractan, resumen y traducen los nada claros textos de Troeltsch. Todo ello supone, ciertamente, un riesgo, ya que traducir supone “traicionar” y seleccionar implica “discriminar”. Pero es posible afirmar sin errar demasiado que se acierta con el planteamiento, porque el libro nos abre una ventana al pensamiento del autor alemán, en la que si bien no se encuentra su literalidad, si hallamos su esencia.

**Antonio Martín Cabello**  
Universidad Rey Juan Carlos